

## INVESTIGACIÓN & DESARROLLO

### EDITOR

Hugo Rojas, Ph.D.

### COMITÉ EDITORIAL

Jorge Cors, Ph.D.  
(Universidad de Ginebra, Suiza)

Ramiro Escalera, Ph.D.

Marina Nicolaeva, Ph.D.

Manuel Olave, Ph.D.

Omar Ormachea, Ph.D.

Mabel Pueyo, Ph.D.

Carla Quirga, Ph.D.

Oliver Saavedra, Ph.D.  
(Instituto de Tecnología de Tokio, Japón)

Alberto Sanjinés, Ph.D. c.

Grover Zurita, Ph.D.

Alex Villazón, Ph.D.

## EDITORIAL

“This could be a nation-changing enterprise”, afirmaba el emérito presidente de la National Academy of Sciences, Frank Press, cuando se refería al proyecto del rey de Arabia Saudita de transformar la economía del reino de esencialmente productor de petróleo en una economía basada en el conocimiento, a partir de la fundación en 2007 de la Universidad de Ciencias y Tecnología Rey Abdullah a las orillas del mar Rojo. Esta Universidad, que representaba una inversión de 10 mil millones de dólares en 10 años, tendría la ambiciosa meta de convertirse en una institución líder en ciencia y tecnología del mundo, recuperar la gloria perdida de la ciencia islámica, allá por el siglo XIII con la invasión de los Mongoles, y cuya herencia está latente en la sociedad occidental en el uso de los números arábigos y palabras como “álgebra”. Según informes de Naciones Unidas, el atraso científico en el mundo islámico y árabe es evidente. El proyecto universitario debería atraer centenas de científicos de primer nivel de todo el mundo, miles de estudiantes graduados y decenas de miles de estudiantes de pregrado, de los cuales el 40% serían de Arabia Saudita, 30% de los países vecinos y 30% del resto del mundo. Se espera que el impacto de este emprendimiento en la región sea enorme ya que, además, países del mundo Árabe y Musulmán deberían seguir este ejemplo.

Más cerca de nuestras fronteras, desde hace cinco años Brasil ha optado por un proyecto aún más integral denominado Plan para el Desarrollo de la Educación. Este millonario Plan, que a partir de 2008 cuenta con una inversión adicional de más de 10 mil millones de dólares, contempla programas para mejorar la formación básica de los profesores, el establecimiento de un sistema de evaluación nacional, la definición de las bases para una colaboración entre el gobierno federal y las autoridades municipales y estatales, y (esta es su particularidad) establece las directivas para la creación de una red de 354 Institutos Federales para la Educación, Ciencia y Tecnología orientada a la enseñanza de ciencia y tecnología entre los estudiantes del ciclo secundario y a la formación de miles de nuevos profesores para el sistema de educación público. La semilla de este plan se gestó en el noreste de Brasil, una de las regiones de mayor desigualdad y menos desarrolladas del vecino país, cuando en 2003 un grupo de científicos brasileños crearon el Instituto Edmond y Lily Safra de Neurociencia de Natal con el propósito de utilizar el *state-of-art* de la ciencia como un medio de transformación social y económica basado en la ciencia. Por eso, el Plan se podría resumir en: educación de primer nivel basada en la ciencia y diseminada por todo el país, como medio para crear una sociedad de personas creativas y críticas, capaces de desarrollar sus propias opiniones y de resolver los desafíos que comporta la construcción de una sociedad justa y democrática.

Estos dos ejemplos, para no mencionar los saltos en desarrollo basado en conocimiento de los países asiáticos, ponen en evidencia una vez más que la ciencia y la tecnología son factores esenciales de lucha contra la pobreza, de transformación y desarrollo en el mundo globalizado actual, y que en esa realidad la educación en general y las universidades en particular tienen un papel central que desempeñar.

**Hugo Rojas**  
Editor I&D